



# Asamblea General

Distr. general  
6 de julio de 2006  
Español  
Original: español/francés/inglés

**Sexagésimo primer período de sesiones**  
Tema 92 de la lista preliminar\*  
**Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación**  
**en la región del Mediterráneo**

## **Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación** **en la región del Mediterráneo**

### **Informe del Secretario General**

#### Índice

	<i>Página</i>
I. Introducción . . . . .	2
II. Respuestas recibidas de los Gobiernos . . . . .	2
Argelia . . . . .	2
Bolivia . . . . .	4
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	4
Marruecos . . . . .	5

\* A/61/50 y Corr.1.



## I. Introducción

1. El 8 de diciembre de 2005, la Asamblea General aprobó la resolución 60/94, titulada “Fortalecimiento de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo”, en la que, entre otras cosas, exhortaba a todos los Estados de la región del Mediterráneo que todavía no lo hubieran hecho a adherirse a todos los instrumentos jurídicos negociados multilateralmente en la esfera del desarme y la no proliferación, a fin de crear las condiciones necesarias para fortalecer la paz y la cooperación en la región; y alentaba a todos los Estados de la región a promover las condiciones necesarias para fortalecer las medidas de fomento de la confianza mutua estimulando una franqueza y una transparencia auténticas en todas las cuestiones militares, participando, en particular, en el sistema de las Naciones Unidas de normalización de los informes sobre gastos militares y suministrando datos e información exactos al Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas. La Asamblea también alentaba a los países del Mediterráneo a seguir intensificando su cooperación en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, tomando en cuenta las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y en la lucha contra la delincuencia internacional, la transferencia ilícita de armas y la producción, el consumo y el tráfico ilícitos de drogas, que constituían una grave amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región y, por tanto, para el mejoramiento de la situación política, económica y social actual, y ponían en peligro las relaciones de amistad entre los Estados, entorpecían la cooperación internacional y ocasionaban la conculcación de los derechos humanos, las libertades fundamentales y los fundamentos democráticos de una sociedad pluralista. Además, la Asamblea pedía al Secretario General que le presentara un informe sobre los medios de fortalecer la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo. Este informe se presenta en respuesta a esa petición y se basa en la información recibida de los Estados Miembros.

2. A ese respecto, el 28 de febrero de 2005 se envió una nota verbal a todos los Estados Miembros para solicitar sus opiniones. Hasta la fecha, se han recibido respuestas de los Gobiernos de Argelia, Bolivia, los Emiratos Árabes Unidos y Marruecos, que figuran en la sección II *infra*. Las que se reciban con posterioridad se incluirán como adiciones al presente informe.

## II. Respuestas recibidas de los Gobiernos

### Argelia

[Original: francés]  
[25 de mayo de 2006]

Argelia considera que el tema de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo requiere una estrategia colectiva basada en un enfoque de asociación y cooperación en el contexto euromediterráneo, que favorezca el aporte de toda alternativa dirigida a traer paz, estabilidad y prosperidad duraderas a la región.

Basada en relaciones de confianza y buena vecindad, la realización de la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo debe reflejar el respeto de los Estados de la región de los principios de soberanía de los Estados, su independencia e integridad territorial y el derecho de los pueblos de la región a la

libre determinación. Implica una adhesión total, como subraya la resolución, a los principios de no injerencia, no intervención y abstención del uso o amenaza del uso de la fuerza, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

Argelia acoge con interés todas las iniciativas dirigidas a promover la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo y aspira a realizar contribuciones positivas para alcanzar la estabilidad y la prosperidad duraderas en la región. Participa regular y activamente en las diferentes instancias de diálogo de la región, principalmente en el proceso de Barcelona, el Foro del Mediterráneo, el Diálogo de los Cinco + Cinco, la colaboración con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

En el contexto euromediterráneo, Argelia concibe el diálogo emprendido hace más de dos años en materia de política europea de seguridad y defensa como un foro de concertación complementario para abordar mejor las preocupaciones de la región y reforzar la cooperación en materia de seguridad. Argelia está convencida de que la seguridad en la región del Mediterráneo no puede separarse de la de Europa y considera que el diálogo debe integrar los aspectos de seguridad y las preocupaciones legítimas planteados por los países de la ribera meridional del Mediterráneo.

Asimismo, Argelia colabora en el marco del Diálogo de los Cinco + Cinco, tanto en reuniones de ministros del interior como de ministros de defensa. Esta instancia refleja la toma de conciencia por parte de los países miembros de la amplitud de los desafíos a la paz y la seguridad de la región, que requieren un enfoque global y solidario. En este contexto, la última reunión ministerial, celebrada en Argel el 12 de diciembre de 2005, permitió adoptar medidas concretas de cooperación sobre la vigilancia de los ámbitos marítimo, aéreo y terrestre, principalmente con respecto a la intervención en respuesta a desastres naturales.

En el marco del Diálogo Mediterráneo de la OTAN, Argelia brega, desde su adhesión al Diálogo en marzo de 2000, por la promoción de una comunicación serena y constructiva para consolidar la paz y la seguridad colectiva en el Mediterráneo. Principalmente, aboga por un equilibrio entre los aspectos políticos y los operativos. Asimismo, la condición de miembro asociado de la Asamblea parlamentaria de la OTAN, otorgada por la Asamblea a Argelia en su período de sesiones de primavera, celebrado del 27 al 31 de mayo de 2005 en Liubiana, le permitirá participar más activamente en las actividades de las comisiones y subcomisiones de la Asamblea.

Con respecto al diálogo político, Argelia participó en las reuniones celebradas por los Ministros de Relaciones Exteriores en Bruselas en diciembre de 2004, por los Ministros de Defensa en Taormina (Sicilia) en enero de 2006, y por los Jefes de Estado Mayor en Bruselas en mayo de 2006.

En el marco del proceso de cooperación con la OSCE, el accionar de Argelia se rige principalmente por el principio fundamental de que la seguridad en la región del Mediterráneo y Europa son inseparables. El diálogo político entre la OSCE y los países mediterráneos se desarrolla principalmente en el marco del Consejo Permanente de Viena, a través del Grupo de contacto con los países mediterráneos asociados para la cooperación, con la finalidad de facilitar el intercambio de información de interés común y proponer nuevas relaciones de cooperación.

En este grupo de países, Argelia promueve la elaboración de respuestas comunes a los riesgos y desafíos a los cuales se enfrentan los países de la región en ámbitos como el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico y el comercio ilícito de armas, el racismo, la xenofobia, la migración y las disparidades económicas.

Asimismo, Argelia otorga una importancia particular al desarme a nivel regional, como etapa que debería contribuir a la realización del objetivo del desarme general y completo, realizado en el marco de las Naciones Unidas. A este respecto, corresponde recordar que Argelia es parte del conjunto de instrumentos jurídicos internacionales y regionales de desarme y de no proliferación de armas de destrucción en masa. Asimismo, participa activamente en la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos. En este contexto, en abril de 2005 se celebró en Argel una conferencia regional para apoyar la ejecución de este programa de acción en los Estados árabes.

## **Bolivia**

[Original: español]  
[17 de abril de 2006]

La resolución 60/94, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 8 de diciembre de 2005, reafirma el papel principal que corresponde a los países de la región del Mediterráneo en el fortalecimiento y la promoción de la paz, la seguridad y la cooperación en la región.

Bolivia considera que crear un ambiente de seguridad y cooperación en cualquier región del planeta traerá como resultado el bien común de los pueblos, garantizando la paz y seguridad internacionales, más aún en una región que confronta el flagelo de la delincuencia internacional manifestada en variadas formas.

Bolivia apoya todo esfuerzo dirigido al logro de la estabilidad y desarrollo de la comunidad internacional.

## **Emiratos Árabes Unidos**

[Original: inglés]  
[14 de junio de 2006]

Se ha subrayado la importancia de fortalecer la seguridad y la cooperación en la región del Mediterráneo en los siguientes ámbitos:

- Lucha contra el terrorismo internacional en todas sus formas y manifestaciones
- Lucha contra la delincuencia organizada transnacional
- Prevención del comercio ilícito de armas
- Lucha contra el tráfico de drogas

## Marruecos

[Original: francés]  
[19 de junio de 2006]

Marruecos ha sostenido siempre que la paz, estabilidad y seguridad en la región del Mediterráneo deben representar objetivos estratégicos que han de alcanzarse y un bien común que ha de promoverse y fortalecerse.

Las dificultades que plantea el tema de la seguridad en la región del Mediterráneo son tan variadas como numerosas. Además de los conflictos convencionales, a menudo crónicos, tanto abiertos como latentes, y del agravamiento de ciertos fenómenos sociales de carácter mundial, la región del Mediterráneo está experimentando en toda su magnitud los efectos de nuevas amenazas violentas y difusas, como el terrorismo. Si bien no hay duda de que tales dificultades no son exclusivas de la región, cuando se combinan con otros factores regionales se agravan y adquieren mayor amplitud.

Más concretamente, las diferencias de desarrollo que existen entre una Europa integrada y próspera y un flanco meridional, aún en desarrollo y con una demografía galopante, agravan los problemas sociales y económicos con que se enfrentan ambas riberas del Mediterráneo. Las disparidades económicas existentes entre una y otra hablan por sí solas: en los países de la Unión Europea, los ingresos anuales per cápita son de 20.000 dólares de los EE.UU., en tanto que tales ingresos ascienden tan sólo a 2.000 dólares de los EE.UU. en los países del Magreb y el Oriente Medio. Tal brecha económica entre el Norte y el Sur de la región del Mediterráneo genera y acentúa fenómenos inquietantes como el tráfico ilícito y la migración clandestina, situación que exacerba las tensiones en las subregiones mediterráneas.

Ante la amplitud y complejidad del fenómeno de la migración, Marruecos, país de origen, tránsito y asentamiento, propone un enfoque global de este tema, en que se reconozca la responsabilidad colectiva de las partes. Con esta finalidad, los días 10 y 11 de julio de 2006 se organizará en Rabat la Conferencia ministerial euro-africana sobre migración y desarrollo, para sentar las bases de una concertación regional acerca de la problemática de la migración y el desarrollo.

Marruecos, que coopera a nivel regional e internacional en la lucha contra el terrorismo, acoge con beneplácito la adopción, por parte de los países de la asociación euromediterránea, del código de conducta contra el terrorismo en el ámbito euromediterráneo, en ocasión de la Cumbre celebrada en Barcelona los días 27 y 28 de noviembre de 2005.

A este respecto, Marruecos estima que la creación de una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio no solo representaría una respuesta adecuada a las inquietudes de seguridad de los países de la región, sino además un paso más en el camino hacia un desarme general y completo.

Indudablemente, el terrorismo internacional ha adquirido una dimensión mundial. La región del Mediterráneo no se ha librado de tal fenómeno, como demuestran los ataques de Djerba, Casablanca, Estambul y Madrid. Para combatir esta amenaza difusa e imprevisible, que ha desafiado al orden mundial, es necesario actuar en colaboración con un enfoque amplio y concertado a fin de erradicar sus causas profundas y sus diversas manifestaciones.

La imposibilidad de avanzar para lograr el desarme tanto en el plano internacional como en el regional, sumada a la renuencia de algunos países a adherirse a convenios multilaterales de no proliferación, puede afectar al clima de confianza y exacerbar la carrera de armamentos en la región.

Además, las prolongadas crisis que se han vuelto prácticamente crónicas (Balcanes, Oriente Medio) no pueden sino afectar a la seguridad de la región. En ese sentido, el conflicto del Oriente Medio sigue intensificándose, pese a las iniciativas de la comunidad internacional y a las gestiones de mediación; plantea una grave amenaza a la identidad del Mediterráneo y es un polvorín que amenaza la estabilidad de la zona.

Otros retos de carácter ambiental, como la escasez de agua y una demanda excesiva de recursos hídricos en muchas zonas de la región del Mediterráneo, podrían aumentar las tensiones en la región.

En vista de los retos cada vez mayores que se plantean a la paz y seguridad en la región del Mediterráneo y consciente de los beneficios que supone una política de apertura basada en el diálogo, la gestión común de asuntos regionales y los actos de solidaridad, desde fines del decenio de 1980, Marruecos ha contribuido a varias iniciativas destinadas a promover la verdadera cooperación entre ambas riberas del Mediterráneo.

En ese contexto, la cooperación de Marruecos con los países mediterráneos ha sido particularmente positiva, ya que el Reino de Marruecos fue el precursor de una serie de actividades destinadas a reestructurar el espacio estratégico mediterráneo y a fortalecer el diálogo y la cooperación entre ambas riberas, o bien las inició. Marruecos ha procurado siempre enriquecer el marco conceptual de las relaciones euromediterráneas, adaptar sus mecanismos institucionales y aumentar la eficacia operacional de las estructuras regionales de consulta y cooperación del Mediterráneo.

La asociación euromediterránea (proceso de Barcelona), en particular, que constituye la iniciativa más amplia y multidimensional por cuanto se ocupa de la seguridad en la región del Mediterráneo en sus distintas dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales, es un buen ejemplo de tales gestiones.

El marco regional se complementa con relaciones bilaterales estrechas y variadas entre Marruecos y la Unión Europea. El carácter antiguo, sólido y multidimensional de las relaciones entre Marruecos y Europa, ha permitido que ambas partes se centraran en una integración avanzada, como requería Marruecos, lo cual se ajusta perfectamente a la nueva política de vecindad de la Unión Europea.

El Foro del Mediterráneo, el Diálogo de los Cinco + Cinco y la asociación con la OSCE refuerzan y complementan de manera útil y pertinente la asociación euromediterránea.

El Diálogo mediterráneo de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), en el que Marruecos ha participado desde su inicio en 1994, ofrece un importante marco de concertación política, un instrumento satisfactorio para la cooperación práctica y un cauce esencial de intercambio de información. Marruecos ha contribuido asimismo a las iniciativas de la Alianza de estabilizar la zona de los Balcanes en el marco de las misiones de la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo (KFOR), y ha colaborado con la Unión Europea en el marco de la operación

Althea, en las que el Reino de Marruecos participa de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas.

En el marco de la cooperación con la OTAN, Marruecos participa también en la operación Active Endeavour y fue el primer país del sur del Mediterráneo en ser anfitrión de una reunión celebrada entre el Consejo del Atlántico Norte de la OTAN y los siete países miembros del Diálogo mediterráneo los días 6 y 7 de abril de 2006 en Rabat.

Gracias al gran número de mecanismos de concertación y consulta establecidos con miras a promover la cooperación en materia de seguridad en la región del Mediterráneo, ha surgido una verdadera convergencia de propósitos, que debe acompañarse de iniciativas que permitan aprovechar al máximo los recursos y los métodos. Si bien la existencia de tales estructuras contribuye de manera positiva a la seguridad, las actividades realizadas en tal marco han de coordinarse para evitar la duplicación y elaborar sinergias que permitan reforzar la estabilidad en el Mediterráneo.

Además, para lograr establecer un orden regional en el Mediterráneo sustentado en una asociación verdaderamente equilibrada, resulta fundamental que los países de la costa meridional se apropien de las diversas estructuras e iniciativas.

Marruecos siempre ha sostenido la necesidad de adoptar un enfoque amplio y concertado por el que pueda garantizarse la paz y seguridad en la región, y transformarla en una región de prosperidad para todos, sobre la base de la cooperación dinámica y la responsabilidad conjunta entre Europa y los países de la costa meridional del Mediterráneo.

El concepto de indivisibilidad de la seguridad hace ahora necesario ampliar el círculo de solidaridad euromediterránea de modo que queden incluidas en él otras regiones vecinas, especialmente del África.

El Reino de Marruecos opina que la eliminación de las diferencias de desarrollo social y económico y el establecimiento de medidas de fomento de la confianza entre los países de la región servirá de catalizador para crear un orden regional estable y próspero, que parta de un concepto de seguridad basado únicamente en la idea de la vigilancia y avance hacia una seguridad efectivamente integrada en beneficio de todos los pueblos de la región.

No obstante, no deja de ser cierto que únicamente la firme voluntad política de los Estados de la región permitirá superar el estereotipo de la región del Mediterráneo como zona de crisis y restablecer su vocación original como zona de paz y de intercambios económicos, humanos y culturales.